

Construcción de identidades políticas desde la homosexualidad¹

Ma. Carmen Ponce Pérez
Universidad de Guadalajara

Introducción

La reflexión sobre el concepto y proceso de identidad, tanto individual como colectiva, siempre es pertinente dado que la identidad no es una herencia o algo terminado de una vez para siempre. De acuerdo con Melucci,² la identidad es el resultado de acciones e interacciones en las distintas etapas de la vida individual y grupal.

En el campo de la sexualidad humana, se parte del conocido hecho de que la heterosexualidad se ha construido como un arquetipo de las manifestaciones sexuales y se ha impuesto como la única forma de relación sexual. En cambio, la homosexualidad se ha estereotipado, prohibido y ha sido perseguida. Por ello, para construir algún tipo de identidad desde la homosexualidad es necesario empezar por deconstruir la identidad peyorativa etiquetada por los otros.

El proceso de construcción de una identidad política desde la homosexualidad no ha seguido una línea recta ascendente; por el contrario, siempre se ha tratado de un camino sinuoso. En este trabajo doy cuenta de este hecho mediante el análisis de los momentos y conceptos más importantes de la rebelión cultural y política de los sujetos homosexuales emergentes en un lapso de tiempo amplio. A esta tarea me aboco tomando en cuenta las afirmaciones de Luis Villoro: "cada ciudadano y ciudadana puede construir su propia imagen e identidad, rechazar la identidad o estereotipos impuestos y colaborar en la

1. Este artículo forma parte de un proyecto de investigación más amplio.
2. Alberto Melucci. *L'invenzione del presente*. Movimento identità bisogno. Boloña: Il Mulino, 1982.

3. Luis Villoro. "Sobre la identidad de los pueblos". Ramón Eduardo Ruiz y Teresa Ruiz (coords.). *Reflexión sobre la identidad de los pueblos*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 1996, pp. 23-35.

construcción de una imagen colectiva favorable a sus propios intereses".³

Por su parte, las comunidades de homosexuales y lesbianas siempre se han rebelado a la imposición del paradigma heterosexual; por ello, se les ha considerado no solamente al margen de la norma sino incluso anti naturales; lo cual les ha valido la adjudicación de una serie de adjetivos peyorativos que, desde el punto de vista de la teoría de las identidades, se concibe como una identidad etiquetada. No obstante, también se detecta en la sociedad un avance importante del secularismo o laicismo, es decir, que las iglesias, en particular la católica, ya no son una fuerza determinante en la conciencia de las personas sobre asuntos sociales.

El estudio se circunscribe a homosexuales y lesbianas de la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG), a partir de las manifestaciones anuales que desde el año 2000 se han celebrado en la ciudad; en un principio denominadas "Marcha por el Orgullo Gay", después "Marcha por la Diversidad Sexual". En este caso se aplica perfectamente lo dicho por Melucci, "la movilización de un actor en conflicto implica la afirmación de una identidad negada por el adversario, una reapropiación de parte del actor social de lo que le pertenece porque está en condiciones de reconocerlo como suyo".⁴ En términos generales éste es el objetivo del movimiento Lésbico/Gay. Además, la coyuntura político/social les es favorable.

Identidad como concepto

El paradigma de identidad ha sido abordado por varios autores como Alberto Melucci, Luis Villoro, Peter Berger, Claude Levi-Strauss, César Octavio González y Gilberto Giménez, entre otros; además, es estudiado desde varias disciplinas. Este trabajo tiene un enfoque sociológico centrado en aquellos autores que iluminan el proceso de construcción de identidades negadas.

Según Villoro, la construcción de identidades individuales "es una representación, una imagen que tiene el sujeto de sí mismo; significa aquello con lo cual el

4. Melucci, *op. cit.*

sujeto quiere identificarse”.⁵ De ahí la importancia de la noción de sí mismo, o sea, la representación que tiene el yo de su propia persona, pues supone, como el mismo autor señala, “la síntesis de múltiples imágenes en una unidad”; esto es, las imágenes que los otros le atribuyen a una persona se unifican en una sola, y con esta imagen que él o ella se forja podrá hacer a un lado aquellas que le parecen inauténticas o en algunos casos agresivas.

Por su parte, Melucci⁶ reconoce tres elementos principales en el término identidad: a) la noción de permanencia y continuidad de un sujeto más allá de las variaciones en el tiempo y de las adaptaciones al entorno. b) La noción de unidad, que establece los límites de un sujeto para distinguirlo de todos los demás. c) La capacidad de reconocerse y ser reconocido.

En ese sentido, la identidad es la capacidad de un actor para hablar y actuar diferenciándose de los demás y permaneciendo idéntico a sí mismo; pero la autoidentificación de un actor debe disfrutar de un reconocimiento intersubjetivo para poder fundar la identidad de la persona.

En cuanto a las identidades desde la homosexualidad no hay vía regresiva; o sea, no existe un origen, como en el caso de las etnias o de las identidades nacionalistas, es necesario construir una identidad nueva mediante la singularidad y la autenticidad. Más aún, tratar el tema de identidad en este contexto implica el rechazo a identidades etiquetadas y la deconstrucción de las mismas, pues solamente entonces se estará en condiciones de construir identidades para sí y elaborar nuevas resignificaciones desde las propias situaciones. De cualquier forma, la búsqueda de una identidad siempre se presenta como una necesidad imperiosa.

Por identidad colectiva, en analogía con la identidad individual, se puede entender lo que un sujeto se representa cuando se reconoce a sí mismo o reconoce a otro individuo como miembro de un grupo. Cuando este actor colectivo elabora objetivos, evalúa posibilidades y límites de su acción, expresa la capacidad de definirse a sí mismo y a su entorno. Además se encuentran implícitos los cuatro

5. Villoro, *op. cit.*, p. 25

6. Melucci, *op. cit.*

polos: autoidentificación / heteroidentificación y autoafirmación de la diferencia/ heteroafirmación de la diferencia, lo que nos lleva a considerar como un sistema tanto la acción como la identidad.

En cuanto a la especificidad de la "identidad política", parto de las definiciones mencionadas para referirme a las acciones e interacciones en relación con la auto y hetero afirmación de la diversidad sexual del Movimiento Lésbico/Gay, sobre todo al proceso de lucha que tanto individuos como colectividades han llevado a cabo principalmente durante el siglo xx en los ámbitos local, nacional e internacional. A partir de esta práctica, pero en un sentido dialéctico, se ha generado un proceso de reflexión colectiva, generando con ello una literatura que fundamenta y justifica la existencia de la identidad homosexual frente a la identidad heterosexual.

Específicamente, el lesbianismo es considerado por mujeres feministas no sólo una práctica erótica sino una postura política; es decir, un paradigma social denominado como relación sexo-política. En las siguientes páginas presento algunos de los momentos y conceptos identitarios más importantes de la rebelión cultural y política de sujetos homosexuales y lesbianas.

A manera de antecedente

Durante la última mitad del siglo xix el jurista Karl Heinrich Ulrichs (1825-1895),⁷ hizo varios estudios en los que recogió las discusiones de su entorno sobre el tema de la homosexualidad. Este escritor y militante homosexual señala haber encontrado dos corrientes de opinión. Por un lado, los integrantes de la corriente biologicista, a partir de estudios del hipotálamo, trataban de demostrar haber nacido homosexuales; buscaron el "gen gay", pero a pesar de su apelación a la biología desde la metafísica de Ulrichs al proyecto del genoma humano no encontraron la fundamentación buscada. Por el otro, quienes abanderaban la identidad voluntarista sostenían que la homosexualidad y el lesbianismo se eligen libremente; y que unos y otras son tan masculinos o

7. David Fernbach. "Biología e identidad Gay". *New Left Review*. España: AKAL, núm. 13, marzo/abril 2002, p. 116. Fernbach cita a Numa Numantius, pseudónimo de Karl Heinrich Ulrichs, autor de *El amor entre hombres*, publicado aproximadamente entre 1864-1870.

femeninas como el resto. Ante esta corriente no faltaron las voces disidentes que negaron la elección libre y consciente de esa opción sexual.

Las autoridades en turno pensaban en la minoría homosexual como una anomalía biológica e inofensiva que una sociedad ilustrada podría tolerar. Por ejemplo, en Alemania la reputación de tolerancia de Berlín se remonta a principios del siglo xx cuando empezaron a florecer los sitios de citas y clubes para homosexuales y lesbianas. Esta forma de vida fue brutalmente suprimida tras la llegada al poder de Adolfo Hitler en 1933 y la sucesiva guerra mundial. Sin embargo, tanto en Alemania como en otros países europeos esa situación de tolerancia permitió, mediante estudios, discusiones y cierta publicidad, la construcción de una incipiente identidad homosexual.

Otro periodo importante para el movimiento homosexual y lésbico tuvo lugar en los Estados Unidos de Norteamérica, el cual inició con la conmemoración de la rebelión de Stonewall en Nueva York en 1969.⁸ Los homosexuales norteamericanos declararon el 25 de junio como el día Mundial del Orgullo Gay. Al principio respondieron sólo grupos populares, posteriormente se conformó la "Gay Academic Union" (GAU). Se crearon cursos introductorios sobre el tema en los departamentos de sociología y psicología, pero las publicaciones fueron pequeñas revistas y un periodiquito. También se dio a conocer material histórico y bibliografía que simplemente había sido ignorada, pero no se publicaron libros, como en el caso de la literatura feminista. No obstante, la influencia de este movimiento se expandió por todo el mundo incluyendo a México.

En esa época, el concepto gay fue trabajado y/o adoptado para representar una nueva imagen de las personas con distinta opción a la heterosexual, para borrar el estigma ocasionado por otras palabras con que se aludía a homosexuales; pero, sobre todo, como una autoidentificación que convoca a la movilización buscando en la sociedad una heteroidentificación. En este sentido, lo gay genera dos dimensiones: la identidad de

8. El 25 de junio de 1969 un grupo de travestis y homosexuales resistieron por tres días la represión policial en el Stonewall Inn, bar gay de la calle Christopher en Nueva York. Véase César Octavio González, "La identidad gay: una identidad en tensión. Una forma para entender el mundo de los homosexuales". *Desacatos*. Sexualidades, México: CIESAS, núm. 6, primavera-verano 2001, p. 104

resistencia de algunos actores en situación o condición desfavorable y la identidad de proyecto, o sea, la posibilidad de construir y/o redefinir su posición en la sociedad, transformando con ello la estructura social. A partir de esa fecha la comunidad homosexual ha crecido cuantitativa y cualitativamente generando importantes manifestaciones en las capitales de casi todo el mundo.

Sin embargo, la identidad gay, como manifiesta César González,⁹ “es una identidad en tensión”, porque lo gay representa algo más que hombres o mujeres que sostienen relaciones sexuales con personas de su mismo sexo; es todo un cuestionamiento que abre la puerta para reflexionar sobre el género y las construcciones sociales que desde la cultura patriarcal, como ya se mencionó, se han armado en torno a la homosexualidad. En efecto, la identidad gay es una identidad política, bajo esa identidad se lucha por una permanencia en la sociedad, por el derecho al uso del espacio público y a una heteroafirmación de lo diferente. En este sentido, la democracia no es la comunidad de los idénticos, es más bien el espacio público compartido donde las diferencias son posibles, donde la igualdad es la formalidad necesaria para que la heterogeneidad emerja.

Así como la identidad biologicista tuvo su contrapeso en la identidad voluntarista, según Plumer¹⁰ lo gay también pasó por un posmodernismo gay que veía al lesbianismo y al hombre gay como pasados de moda. Así, durante la década de 1980, se reivindicó el concepto *Queer* y su retórica provocadora se puso al servicio de las luchas encarnizadas libradas en Inglaterra y Estados Unidos contra los regímenes de Margaret Thatcher y de Ronald Reagan-George W. Bush. Esta lucha radicalizó a una parte de lesbianas y homosexuales, quienes construyeron esta identidad. El concepto de *queer* se refiere tanto a una teoría como a una práctica; como *queer* se identifica a lo raro, singular, extraño y cuestionable. Aglutina en un espacio político y teórico a lesbianas, gays, travestis, transgéneros y otras disidencias sexuales.

El lesbianismo ha sido menos estudiado que la homosexualidad masculina; en parte por la situación de

9. *Ibid.*, p. 97.

10. *Apud* Fernbach, op. cit., p. 130

desigualdad del género femenino, y las propias lesbianas han escrito poco sobre sí mismas. Además, el lesbianismo ha sido objeto de una mayor y más precisa opresión.

Sin embargo, las primeras evidencias escritas de lesbianas datan de cuatro milenios antes de Cristo. Según Norma Mogrovejo, documentos babilónicos escritos en sumerio dan testimonio de la existencia del amor entre dos mujeres como un comportamiento amoroso habitual y no objeto de sanción. Inanna-Ishtar era la divinidad femenina más importante, independiente, sin vínculos conyugales. Safo vivió en Lesbos en un periodo en que las mujeres gozaban de una relativa independencia, el matrimonio era obligatorio, pero no la heterosexualidad.

La obligatoriedad del matrimonio tenía consecuencias importantes en la vida de las mujeres. Por ejemplo, a las niñas romanas las casaban a los 12 años; se les imponía la maternidad como único fin del matrimonio, sus bienes pasaban a ser propiedad del marido y se les aplicaba la condena penal por adulterio y la licitud de ser asesinadas por tal "crimen público". Por ello, la alternativa lésbica es la historia de una clandestinidad, más aún cuando la sociedad patriarcal incorpora a sus valores y a su autoconstrucción la homofobia apoyada y fundamentada por la religión judaica.

En este contexto, la identidad lésbica entiende el descubrimiento de la propia diferencia sexual como fuente de valor, autonomía existencial, placer y creatividad; mientras elimina y vacía de contenido la opresión ideológica patriarcal basada en el concepto de complementariedad de los roles -superior/inferior. Esto implica para la mujer la consciente percepción de sí misma como sujeto antagonista y potencialmente subversivo frente al orden patriarcal.

En ese sentido, para Fiocchetto "la existencia de las lesbianas se delinea en el límite de una resistencia ininterrumpida que es más visible y documentada con la llegada de las leyes escritas".¹¹ En efecto, la identidad lésbica se mueve entre el pecado y el delito; el avance de la ciencia trae consigo también el refinamiento de la

11. Rosanna Fiocchetto. *La amante céleste*. Trad. Cinta Montagut. España: Horas y horas, 1987, pp. 15-24.

represión. Pero nada pudo acabar con la autoafirmación de lo diferente. Esta identidad, cuya expresión política es el feminismo como elemento teórico y el movimiento de liberación sexual como práctica, aún se rebela contra la cultura patriarcal, propone continuar la lucha por la heteroafirmación de la diversidad. Además, es necesario entender la identidad gay y lesbiana como un espacio que proporciona a los individuos que se adscriben a ella un conocimiento sobre sí mismos, un modo de vida, una manera de estar en el mundo y una cultura. La identidad gay es una identidad genérica que transgrede los condicionamientos sociales de la masculinidad. Esta es la tarea y a la vez objetivo de los activistas homosexuales y lesbianas de estos colectivos.

El movimiento en México

A manera de antecedente, según un estudio realizado por R. Miranda¹² basado en el análisis de documentos de 1790 a 1820, la Audiencia de Guadalajara imputaba, en ese periodo, el pecado nefando a quien tenía relaciones fuera de lo "natural" (motivos distintos a la procreación), y pecado nefando de sodomía a homosexuales. También se consolidó el sistema de "vecindad vigilada", es decir, las personas se enfrentaban cara a cara con sus semejantes, por lo cual el homosexual corría el riesgo de ser expuesto y castigado en público; quizá por ello sólo el 26% del total de delitos de nefando eran homosexuales. Esta forma de represión hacía imposible el pensar en asumir una identidad de lo diferente en esa época.

En México la identidad gay se desarrolla dentro del conjunto de disposiciones culturales que son condicionadas socialmente o, como diría Bourdieu, según las características del *habitus*. Así, en 1971 se conformó el primer Frente de Liberación Homosexual en México integrado en su mayoría por hombres. Además de reflexionar sobre los principios de liberación sexual, sus integrantes también escribían documentos para exigir a las autoridades el cese a la discriminación de homosexuales. Hombres y mujeres emprendieron lo que

12. Roberto Miranda. "Homosexualidad, derechos naturales y cultura popular: 1790-1820". *La Ventana*. Revista de Estudios de Género. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, núm. 15, 2002, p. 273.

llamaron la “Guerrilla Cultural”, la cual consistió, según Hinojosa,¹³ en el abordaje, individual y en privado, a intelectuales, psiquiatras y periodistas para que la opinión pública dejara de referirse a la homosexualidad como una perversión o un delito.

En 1975, durante la celebración de la Conferencia del Año Internacional de la Mujer en la ciudad de México, causó sorpresa la presentación pública del tema lesbianismo y mujeres lesbianas. Fue una “niña” —así lo expresó el diario *Excelsior* (24 de julio de 1975)—, representante de los Sindicatos de Estudiantes de Australia, quien subió valientemente al estrado para demandar que se discutiera el derecho de las mujeres al lesbianismo. La reacción inmediata del público fue de aplausos y agresiones verbales, simultáneamente.

A partir de 1978, lesbianas y homosexuales comenzaron a moverse públicamente en el marco de una coyuntura de expectativas cambiantes, en un breve periodo de ilusoria afluencia económica y democrática en el país. El 2 de octubre del mismo año, un pequeño grupo de lesbianas y homosexuales se unieron a la manifestación de un gran contingente de organizaciones de izquierda con motivo del décimo aniversario de la masacre de estudiantes en Tlatelolco. A partir de esa experiencia se construye una relación más orgánica con ciertos grupos de izquierda.

Una de las estrategias planteadas por el movimiento era la visibilidad; por esto, desde 1979, con sus propios órganos de difusión, se organizaron las marchas anuales del Orgullo Lésbico Gay y se formaron frentes como el Nacional para la Liberación de las Mujeres y el Nacional Contra la Represión. A partir de 1982 fueron invitados por un partido como candidatos a puestos de elección pública.

La crisis económica de 1982 desmovilizó a los grupos más visibles. Pero el surgimiento del VIH/SIDA, sobre todo entre la población homosexual, volvió a unir a la comunidad *gay*. Lambda, uno de los miembros que conformaron los primeros Frentes de Liberación Sexual, se organizó en 1978. Se trataba de un grupo mixto, cuyo

13. Claudia Hinojosa. “Gritos y susurros. Una historia sobre la presencia pública de las feministas lesbianas”. *Desacatos*. Sexualidad. México: CIESAS, núm. 6, primavera-verano 2001, pp.177-186.

principal objetivo era la lucha contra todo tipo de opresión y represión. La mayoría tenía experiencia de militancia política, su filosofía era socialista y feminista.

Participantes de Lambda se desplazaron a otras ciudades del país; en 1981 encontraron en Guadalajara tierra fértil para formar una sucursal, de ahí surgió el Grupo Orgullo Homosexual de Liberación (GOHL). También en esta ciudad, en 1982, participaron en política electoral. Esta acción causó escándalo, pero también dio publicidad a la presencia y derechos de lesbianas y homosexuales. Animados por ese clima positivo, organizaron dos marchas de protesta contra la represión policial. Esta osadía les valió que el nuevo gobernador de Jalisco emprendiera una campaña represiva. En la actualidad, Guadalajara y su zona metropolitana es considerada una ciudad conservadora y, paradójicamente, capital de la comunidad homosexual. En cuanto a los hombres y las mujeres que han aceptado la autoafirmación de su diferencia, se pueden señalar algunas características de procedencia: muchos inmigraron del norte del país, otros del interior del estado, inclusive hay algunos extranjeros, los más son de la ciudad. También se da el "sexilio" al Distrito Federal y ciudades norteamericanas. Se percibe una relación activa y afectiva con la comunidad gay del Distrito Federal, Colima y los estados del centro del país.

Los asuntos que los/las relacionan son varios: 1) pertenecer a diferentes redes de comunicación y trabajo regionales, nacionales e internacionales, 2) diseñar la solicitud para políticas de apoyo a personas con VIH/SIDA y cabildear en las instituciones públicas, 3) redactar, proponer y cabildear, en instancias federales, propuestas de ley como la Convivencia Social entre personas del mismo sexo.

La población organizada de la Zona Metropolitana de Guadalajara está conformada por aproximadamente veinticinco pequeños grupos: dos están compuestos únicamente por mujeres, seis son grupos mixtos, el resto están conformados por hombres. Esta población organizada está dividida en

dos grandes colectivos: el Movimiento Unificado por la Diversidad Sexual Jalisco (MUDISEJ) y la Coalición de Organismos y Activistas de la Diversidad Sexual con Trabajo en SIDA y Derechos Humanos (COASIDH).

César González, militante y estudioso contemporáneo, reconoce que todavía a principios del siglo XX no había una identidad de los no heterosexuales, la no heterosexualidad como una identidad de la negación estaban en el *closet*. De acuerdo con Hernández,¹⁴ salir del *closet* supone un “acto político” para vindicar y reivindicar públicamente el derecho a la identidad *gay* frente a la imposición de la heterosexualidad. Pero salir del *closet* no se hace de una vez y para siempre; ningún homosexual, por asumido que esté, puede asegurar que está definitivamente fuera del *closet*.

El reconocerse *gays* o lesbianas es un factor de unidad, esta identidad tiende a desdibujarse un poco entre los diferentes estratos sociales o en las múltiples manifestaciones erótico afectivas.

El grupo de mujeres lesbianas conocido como Patlatonalli, fundador de GOHL, se independizó de éste en 1986. Se presentaron ante la sociedad como un grupo lésbico y plural. Las y los integrantes de estos dos grupos de homosexuales y lesbianas han sido, de varias formas, convocantes de los grupos actuales.

Dos actividades fortalecieron internamente, a través de presencia y reconocimiento, no sólo al grupo Patlatonalli sino a todo el movimiento *gay*. La primera tuvo que ver con la organización del Primer Encuentro Nacional Lésbico Feminista, previo al Primer Encuentro Lésbico Feminista de América Latina y el Caribe en 1990. La segunda actividad se refiere a la organización del Congreso de la International Lesbians, Gay Association (ILGA) en 1991. La celebración del XIII Congreso Anual de la ILGA fue muy importante para el movimiento *gay* en México. Hay que tomar en cuenta que la ILGA, fundada en 1978, actualmente aglutina a más de 270 organizaciones de 55 países, incluyendo a México, y era la primera vez que el Congreso se celebraba fuera de Europa. A este congreso asistieron 400 delegados de todo

14. Porfirio Hernández. “La construcción de la identidad *gay* en un grupo *gay* de jóvenes de la ciudad de México. Algunos ejes de análisis para el estudio etnográfico.” *Desacatos*. Sexualidad. México: CIESAS, núm. 6, primavera-verano 2001, p. 84.

15. Cfr. Memorias del XIII Congreso Anual de la ILGA en Solidaridad, Acapulco, México 1991.

el mundo, entre ellos los alcaldes de San Francisco y Nueva York, y varios senadores del Partido Demócrata de Estados Unidos de América.¹⁵

Para los organizadores, el Congreso fue también una experiencia que les produjo un alto grado de tensión, dado que el presidente municipal en turno, apoyado por una parte de la sociedad, negó el permiso para la celebración del evento en la ciudad de Guadalajara. Las y los organizadores tuvieron que conseguir otra sede. El evento internacional se celebró en Acapulco, Guerrero, del 30 de junio al 6 de julio de 1991.

Después de esta fecha, los grupos quedaron muy desgastados, tanto por la dinámica externa de confrontación entre gobierno y homosexuales, como por la que se desarrollaba al interior entre el Grupo Patlatonalli y el GHOL. Como estrategia se replegaron pero indudablemente, cada uno por su lado, hizo trabajo dentro de su organización, porque en el año 2000 salieron nuevamente a la plaza pública fuertes en cantidad y calidad e iniciaron una serie de manifestaciones externas, entre ellas la marcha anual del “Orgullo Gay”, la cual, a partir de junio del 2000, se celebra de manera ininterrumpida con un poder de convocatoria de miles entre participantes y observadores.

Uno de los organizadores indicó que el fin de la marcha no es de confrontación o provocación sino de protesta y denuncia por la represión y abuso policial, por los crímenes de homofobia no esclarecidos y por la discriminación y las ofensas que algunos sectores de la sociedad dirigen contra homosexuales y lesbianas. Sin embargo, observó que el carácter contestatario de las dos primeras marchas ha ido cediendo espacio al mercantilismo y al espectáculo. Sin duda, se corre el riesgo de convertir una manifestación política de protesta y denuncia en un carnaval. La discusión sobre este punto es una causa de la división entre colectivos, incluso el Colectivo MUDISEJ ya no participó en la organización de la marcha de 2004, aunque sí asistió a la manifestación. En Junio de 2005 se llevaron a cabo dos manifestaciones, una el 18 y la segunda el 25, ambas bastante nutridas pero sin mucha diferencia en su contenido.

Además de realizar estos grandes y espectaculares eventos, cotidianamente ofrecen talleres de educación sexual, talleres para padres de gays, proporcionan consultas y asesorías individuales. También realizan exposiciones de materiales y condones en instituciones educativas para heterosexuales, participan en conferencias y debates en los medios masivos de comunicación, organizan fiestas de aniversario y se nutren entre ellos con una atención fraternal y/o religiosa. Dedican especialmente su esfuerzo para brindar atención a aquellas personas que viven con el VIH o SIDA, así como el seguimiento que hacen a las políticas de salud pública.

A manera de conclusión

Se constata el aumento de identidades autoafirmativas en la diferencia, entendida en los términos de dos entrevistados; “trabajar por la identidad individual significa aceptarse como una/uno es, sin culpas, sin contradicciones, crear y aceptar la imagen que uno tiene de sí mismo”. En cambio, “la construcción de identidades colectivas y políticas implica movimiento: frentes de resistencia, aportes culturales y nuevos posicionamientos en la sociedad”. También han logrado avances impresionantes en lo que llamamos heteroafirmación de lo diferente; o sea, se han ganado espacios y reconocimientos importantes en la sociedad. Sus propuestas (diversidad sexual, democracia en la diversidad, no discriminación ni represión y la convivencia social, entre otras) ponen en evidencia que la cultura patriarcal aún está vigente en la sociedad y cuestionan la esencia misma del comportamiento humano.

Para finalizar, deseo señalar algunos aspectos negativos. Existe asimetría de poder entre heterosexuales y homosexuales, pero también entre homosexuales y lesbianas. Por su parte, la relación entre clases sociales denota diferencias y existe discriminación entre identidades eróticas (gays, lesbianas, travestis, bisexuales, transgéneros). Se desconoce la cuestión de género, sigue presente el machismo entre gays y lesbianas y hay una tendencia a pulverizar los grupos, inclusive los religiosos.